

El movimiento verde: una exploración socio-histórica

JOHAN GALTUNG

1. INTRODUCCIÓN

El movimiento verde asombra a la gente hoy en día, en particular cuando adopta la forma de partido verde y, más aún, en su relación con el partido alemán, Die Grünen, el más importante de este tipo. Se dice que es impredecible e incapaz/sin voluntad para formular compromiso alguno con otros actores de la escena política partidaria; por lo tanto, no está en realidad en la política: sólo es político. Para un partido que se lanzó apenas en 1981 a romper la barrera del 5%, obtuvo el 5.6% en marzo de 1983 y que luego ascendió al 7, al 8, y al 9% en las siguientes elecciones, esto es ya un logro que nos lleva a formular tres hipótesis obvias sobre su futuro: continuará con su carrera meteórica; encontrará su nivel natural como un partido abajo del 10%, pero con posibilidad de mantenerse arriba del 5%; o disminuirá hasta el cero de nuevo, que para algunas personas es el lugar a donde pertenece.¹

Lo que se presenta a continuación es un esfuerzo por examinar el fenómeno, dirigido, de manera particular, a lectores y escuchas de los países del Tercer Mundo, acostumbrados a concebir la política en términos de fuerzas de mercado azules o rojas, protegidas por partidos conservadores, y de fuerzas estatales, con sus ideas de planificación y redistribución, protegidas por partidos socialistas; ambas pueden encontrarse en versiones democráticas y dictatoriales. Los verdes son obviamente diferentes. No son azules ni rojos, ni dictatoriales ni democráticos en el sentido parlamentario de la palabra. A pesar de su participación en las elecciones parlamentarias, la acción de masas, la democracia directa, la autonomía local y la autosuficiencia están mucho más cerca de su corazón.

De esta forma, ¿qué representan?, ¿de dónde vienen?, ¿quiénes son? Sin pretender tener respuestas válidas o novedosas para estas preguntas, es importante examinarlas. Los verdes probablemente están aquí para quedarse

¹ Las elecciones de 1985 en la República Federal Alemana no fueron del todo buenas para Die Grüne; pero estas altas y bajas son de esperarse, así como los diversos conflictos internos sobre personas y temas. Las elecciones en enero de 1987 les fueron muy favorables, con los nombramientos de sus representantes al *Bundestag*, que aumentaron de 28 a 44.

y expandirse. De ahí que sean necesarias tres aproximaciones analíticas: la ideológica, la histórica y la sociológica: no necesariamente compatibles, no necesariamente contradictorias, pero que se ajustan lo suficiente para arrojar luz sobre el fenómeno.

2. EL MOVIMIENTO VERDE: UNA CARACTERIZACIÓN IDEOLÓGICA

En la página 10, el lector encontrará “un análisis de las políticas verdes”, dividido en 20 puntos y organizado en grupos de cuatro puntos cada uno. Las principales características de las sociedades del Primer Mundo son confrontadas con sus contrapartes, los movimientos y las políticas verdes. La lista se explica a sí misma; baste añadir algunos comentarios sobre cómo surgió.²

El punto de partida es un modelo simple de sociedad con una base económica, una base militar y una base estructural. Esta última es importante de manera particular porque es ésta donde se fincan los pilares de la formación social de Occidente: el Estado con su burocracia y sus planes; el capital con sus corporaciones y mercados, y la *intelligentsia* con su investigación, que sirve a los dos. Además, hay una selección particular de personas para estas instituciones; hombres de edad media con educación universitaria del grupo étnico/racial dominante (HEM'EU), siendo éstos los preponderantes casi en todas partes. Es esta estructura, conformada de esa manera particular, la que organiza la base económica y militar de la sociedad. Todo esto sirve, de manera principal, para lograr lo que aquí llamamos “el modo burgués de vida”, con sus cuatro características y su, en cierto sentido, vacío, “modo químico de vida”, con su embriaguez, su *panem et circensens*, de formas conocidas para todos en el Primer Mundo. El complejo MBV/MQV.³

Permítanme, ahora, formular dos supuestos sobre el movimiento verde:

1. El movimiento verde es un movimiento-paraguas para varios movimientos parciales, que atacan, cada uno de ellos, a uno o varios de los elementos de la lista.
2. El movimiento verde se diferencia de muchos otros movimientos sociales al sostener que los problemas sociales básicos no pueden ser resueltos atacando un factor único. Se hace necesaria una aproximación mucho más global.

² El paradigma que sustenta esta lista está desarrollado en forma detallada en el primer volumen de una serie de libros, próximos a editarse, sobre la teoría y la práctica del desarrollo: *Development: goals, concepts and theories* (Desarrollo: metas, conceptos y teorías).

³ El modo químico/circense de vida es, entonces, visto como algo que acompaña a la forma básica, el modo burgués de vida, para aliviar un poco la soledad y la carencia de significado que puede ser la manera como las personas experimentan al MBV.

Así, el movimiento verde es una federación de movimientos constituyentes y persigue una sociedad alternativa, caracterizada *grosso modo* en la columna de la derecha, en el análisis de las políticas. Pueden elaborarse muchas listas como ésta, que es una de ellas, no necesariamente mejor o peor que el resto; quizá sólo es un poco más comprehensiva. Para ser un "verde", uno no tiene que suscribir todas estas ideas, aunque, probablemente, tiene que estar de acuerdo con más de una de ellas. Hay una correlación en el universo ideológico, y no sólo porque las ideas sean sustentadas por las mismas personas. Hay una especie de consistencia interna. En su examen interno, evoca la visión de una sociedad descentralizada, probablemente algún tipo de federación, con fuertes unidades autónomas que utilizan las bases locales de una manera autosuficiente, y tratan de no volverse dependientes del exterior, inclusive en los propósitos militares. En el interior de esta formación social, se supone que se gesta un modo alternativo de vida más o menos como el descrito aquí.⁴

Sin duda, el movimiento verde no está ideológicamente en la tradición liberal/conservadora/capitalista ni en la marxista/socialista, sino en la tradición anarquista, y particularmente en la parte no-violenta de ésta última. Dos grandes nombres del Tercer Mundo en este siglo, Gandhi y Mao Tse-tung, están eclipsando a grandes pensadores franceses y rusos del siglo XIX: St. Simon y Proudhon, Bakunin y Kropotkin. Hay mucho que inferir sobre este punto. Pero el movimiento verde no es necesariamente un movimiento reflexivo con profundidad filosófica. Más bien se trata, como antes se dijo, de una federación más o menos entretrejida, en forma tensa, con movimientos en torno a problemas únicos. Algunos de ellos tienen una expectativa de vida relativamente baja, pero con posibilidades de ser revividos en el interior de un escenario verde más general. Por lo tanto, dudo de que haya mucho que aprender acerca de la ideología de este movimiento desde el estudio de los autores mencionados. Dudo de que los miembros de estos movimientos hayan sido inspirados por esos libros. Más bien *el movimiento verde es una reacción general contra el mal funcionamiento de la formación social occidental*. Es una reacción a la "crisis", en general lamentada, y tiene el propósito de introducir en la sociedad diversas iniciativas que, al realizarse juntas, en una escala lo suficientemente amplia, constituirán una solución como siempre, en el sentido de originar nuevos tipos de problemas.

⁴ Dos problemas básicos, discutidos en el interior de cualquier movimiento verde, son:

— ¿Comienza uno cambiando la formación social, o comprometiéndose con formas alternativas de vida en los planos individual y micro-sociales o ambas cosas?

— ¿Es posible un cambio a nivel-micro sin un cambio a nivel macro-social; simplemente optando por salir de la sociedad industrial, como el fundamentalista verde, Rudolph Bahro, defendería y haría?

3. EL MOVIMIENTO VERDE: UNA CARACTERIZACIÓN HISTÓRICA

Sin embargo, ésta es una manera demasiado racional, con una orientación medio-fines, de ver un fenómeno como el movimiento verde. Es, también, parte de una dialéctica socio-histórica actual, como cualquier otro movimiento social, y debe ser comprendido a la luz de esa dialéctica. Acerca de la dialéctica básica de la formación social occidental, hay muchas opiniones. Mi perspectiva es una de ellas y es como sigue:⁵

Tomemos como punto de partida la clásica formación social europea, con frecuencia denominada como “feudal”, que es aceptable siempre y cuando entendamos que esa palabra sobrevive a la Edad Media. En esa formación, el clero estaba en la cúpula, le seguía la aristocracia, luego los comerciantes (y algunos artesanos), después los campesinos (y algunos trabajadores) y al final estaba la gente totalmente marginada: gitanos, judíos, árabes, y las mujeres.⁶ Y más abajo aún, los animales y las plantas, los minerales el agua y el aire —el “medio ambiente”, muy importante para los verdes.

Veamos ahora a cada uno de estos grupos como portadores de transformaciones sociales sucesivas. Primero, la revuelta de la aristocracia en contra del clero, que seculariza el orden social y separa al Estado de la Iglesia. Segundo, la revuelta de los comerciantes en contra de las dos cúpulas, que reclama un lugar en la sociedad que sea legítimo, no por ser sirvientes de Dios ni por la noble cuna, sino al invocar instrumentos como los derechos humanos para promover la movilidad geográfica y social. Tercero, la rebelión del cuarto estado: los trabajadores de todos los tipos, básicamente hombres, movilizados con el fin de obtener una mejor porción del producto social, en cuya generación tuvieron una gran responsabilidad, y para beneficiarse de los canales de movilidad social abiertos por la burguesía. Partidos socialistas y socialdemócratas, sindicatos —y comunistas.⁷

⁵ Para una discusión de este punto ver el vol. 2 en la serie mencionada en la nota 2 arriba: *Development and Social Process* (por salir).

⁶ Quizás haya algo de universal en esto; cualquier orden social necesita especialistas en cultura, energía, producción y reproducción económica, aunque el orden relativo de estos grupos en la estructura de poder puede variar de una formación a otra y en el tiempo —con irrupciones ocasionales de los sujetos derrotados.

El filósofo hindú P. R. Sarkar basa sus reflexiones de este tipo en una teoría que se refiere a cuatro tipos de personalidades, que corresponden a las cuatro castas clásicas hindúes y —como Sorokin— tiene una teoría cíclica de la historia en donde los grupos toman el poder en el siguiente orden: fuerza, cultura, economía, gente, fuerza. Sin embargo olvida, extraño en un hindú, que hay dos grupos de “gente”: las clases bajas y los marginales. El movimiento verde moviliza a los segundos más que a los primeros. Los marginales incluyen a las mujeres, y el Die Grünen es, en gran parte, un partido de mujeres; fundado por una mujer (Petra Kelly) y en 1985 dirigido por un directorio de tres mujeres. Para una revisión de la importante teoría de Sarkar ver a R. N. Batra, *The Downfall of Capitalism & Communism. A New Story of History*, Londres, Macmillan, 1978.

⁷ En el pensamiento de Sakara, éstos corresponden con los shudras, las masas

Así entonces, la cuarta transformación estaría encabezada por el último estado, por lo que ahora serían los trabajadores extranjeros, las mujeres y por todos aquellos marginados en un orden social construido por los otros tres estados (los clérigos convertidos en intelectuales, los aristócratas en burócratas y la gente del comercio, los capitalistas, permaneciendo como tales, para, los tres juntos, constituir el complejo BC1, conformado por HEMEUS, muchos de ellos extraídos de la clase trabajadora). Lógica, socio-lógica, socio-históricamente, no hay ninguna razón para que los grupos que forman el último estado no puedan, también, reclamar su derecho a entrar en la sociedad creada por los otros cuatro, a abrir esa sociedad a los trabajadores extranjeros y a las mujeres por igual, para de esta forma construir una presión sobre la formación social occidental.⁸

No obstante, los movimientos sociales no sólo quieren llenar posiciones en la estructura existente. También quieren cambiar esa estructura. Si éste no fuera el caso, el movimiento dejaría de ser social. Habría únicamente varios movimientos individuales paralelos promoviendo su propia carrera sobre bases individuales e introduciéndose en espacios ya ubicados de la estructura. El cambio social es utilizado para legitimar los esfuerzos por la carrera individual; las carreras individuales pueden ser utilizadas en el "interior del sistema" para promover el cambio social —las dos aproximaciones tienen diversos grados de éxito. La transformación social protagonizada por la clase trabajadora probablemente cambió más a los trabajadores que al orden social que ellos querían transformar, pero al hacer esto también cambió el orden social. Ni el quinto ni el cuarto grupo, en la imagen de la clásica sociedad occidental, estaban solos en lo que hacían; siempre fueron apoyados por individuos iluminados/descontentos de los otros grupos. Tampoco todos los pertenecientes al grupo protagónico participaron en la transformación. La historia social nunca es tan pulcra.⁹

Intentemos traducir esto a términos muy concretos, a los términos de los partidos políticos. Asumamos a los primeros dos grupos, el clero y la aristocracia, que con sus respectivas instituciones: la Iglesia y la Universidad, la tierra, lo militar y la ley, constituyen la columna vertebral de la sociedad conservadora y son los principales soportes de los partidos conser-

de trabajadores penetrando la corteza construida por los otros tres. Pero ¿en dónde están los parias?

⁸ Todo esto está sucediendo hoy en día alrededor de quienes vivimos en las formaciones sociales occidentales, todo el tiempo. No hay duda de que será calificada como una revolución a su debido tiempo. Pero ésta no corresponde a nuestra imagen tradicional de revolución: un grupo relativamente bien definido que ejerce una tremenda presión en un punto particular de la estructura social, y en un corto intervalo de tiempo.

⁹ La Revolución francesa debe de haber sido igual de confusa para sus contemporáneos. Es sólo después, cuando los intelectuales han procesado la materia prima, que el período adquiere la coherencia necesaria para ser considerado como una revolución, como Lefebvre lo hace en su magistral libro: *The Coming of the French Revolution*, Princeton, Princeton University Press, 1947.

vadores. Por supuesto, tienen muchos más seguidores de los que su propio número podría indicar, entre otras razones porque dirigen instituciones que llegan de lo más profundo de la sociedad, hasta sus confines, hasta los más excluidos (particularmente cierto para la Iglesia y el ejército), que sirven de limpiadores "al vacío" para absorber, incluso, los residuos sociales del mero fondo y ponerlos a disposición de la cúpula, al menos como votantes.¹⁰

Dada esta imagen, es claro que los *partidos conservadores* han enfrentado tres desafíos básicos, que corresponden a las transformaciones números 2, 3 y 4 respectivamente.

El primer desafío proviene de la segunda transformación de los comerciantes/ciudadanos: fuertemente individualista, orientada hacia los derechos humanos y en favor de la libre circulación de los factores de la producción, de los bienes y servicios, del trabajo calificado y no calificado, del capital y la naturaleza. En otras palabras: los partidos liberales.

El segundo desafío vino de la tercera transformación: los movimientos de masas de las clases trabajadoras, respaldados por su más fuerte institución, el sindicato; en otras palabras, los partidos socialistas de los trabajadores.

Y luego el tercer desafío correspondiente a la cuarta transformación: la ola verde, organizada, en última instancia y de manera necesaria, por uno o más políticos: los partidos verdes.

La segunda hipótesis básica sobre esta relación sería que los partidos conservadores tienden a perdurar, y aunque transformen su contenido: *su tarea es resistir, siempre y de forma invariable, la transformación social demandada por aquellos que desafían el orden social*. El primer desafío, los liberales, llegó, rompió la barrera conservadora y formó sus propios gobiernos, declinó y, ahora, desaparece con rapidez de la escena.¹¹ En su caída, en muchos países, los liberales hicieron alianzas electorales con el siguiente partido en ascenso: los partidos de la clase trabajadora. Éstos fueron capaces de liberarse de los liberales, de romper la barrera conservadora (de la cual, ahora, los liberales pueden formar parte), y de hacer sus propios gobiernos; comenzaron a declinar y están ahora, con muchas probabilidades, de salida. Una razón básica para esto, de manera incidental, es que los sindicatos están, probablemente, dejando de ser de las principales fuerzas sociales, simplemente porque ya no movilizan un número suficiente de trabajadores tan explotados como para que piensen que la acción co-

¹⁰ Las sociedades occidentales mantienen mucha de la verticalidad de la organización feudal, en particular en lo relacionado con las grandes organizaciones del orden social occidental clásico: la Iglesia, la Tierra, el ejército (policía) y el comercio, y hacen aparecer como natural que los desposeídos presenten características políticas conservadoras en estas instituciones. En otras palabras, que voten por sus amos.

¹¹ En la actualidad, al partido liberal en Gran Bretaña le va muy bien en su alianza con los socialdemócratas, quizá precisamente por esta razón: el elemento de la socialdemocracia.

lectiva de las grandes huelgas proporciona un beneficio mayor que la hábil utilización de las oportunidades de la carrera individual.¹²

Los partidos de la clase trabajadora en descenso podrían ser materia de coalición para los partidos de la ola verde en ascenso, a pesar de todo lo que en la actualidad, y con frecuencia, se dice de su falta de habilidad como socios políticos. Entraremos a un período de alianzas roji-verdes y entonces veremos a los partidos verdes romper la barrera conservadora con la ayuda de sus aliados (y luego, quizá solos), hasta que alcancen su clímax, comiencen a declinar y, al final, desaparezcan. En otras palabras, la idea no es que el partido verde sea el final de la historia política de la formación social occidental, ni que dicha formación social esté destinada a un duradero futuro verde.¹³

Todo es un episodio, incluyendo a la ola verde. Lo que se sostiene, no obstante, es que el fenómeno crecerá en importancia, los partidos de la clase trabajadora decrecerán y el interés de ambos es formar alianzas que en algún momento puedan romper las pautas conservadoras básicas y constituir algo nuevo. Esta predicción, como cualquier otra, puede ser correcta o equivocada —tiendo a creer en ella porque parece coincidir, bastante bien, con la lógica de la historia social occidental.¹⁴

Sin embargo hay otro peligro con este tipo de perspectiva. Se enfoca más el partido verde que el movimiento verde, simplemente porque el partido verde está más presente en los medios de comunicación, más a la vista pública. Con todo, el partido verde sólo puede hacer política (como oposición a la politiquería) si está apoyado por un movimiento verde, al igual que sus predecesores: los movimientos de los partidos laborales.

¹² Por supuesto, el deterioro del sector secundario en las sociedades pots-industriales es también un factor importante aquí. La estructura que mantiene a los trabajadores como un proletariado explotado, ha sido demolida, en un alto grado, por el movimiento laboral. Así, mientras mantiene gratitud y solidaridad con la primera generación de trabajadores liberados, su descendencia puede usar la transición desde la estructura al actor, para diseñar carreras altamente centradas en el individuo y/o para jugar en el mercado.

¹³ Por supuesto que aparecerán nuevas rupturas, nuevos valores contradictorios y/o intereses. Las ideas verdes pueden también ser cooptadas por partidos más antiguos, como de alguna manera le sucedió en Saar al partido socialdemócrata bajo el hábil liderazgo de Oscar Lafontaine, que los llevó a una arrasadora victoria. A los votantes les puede gustar el nuevo vino, pero preferir las antiguas botellas para el estilo de promoción del partido verde. El punto básico, sin embargo, es que con el movimiento verde los conflictos potenciales de las formaciones sociales occidentales tradicionales han sido dejados fuera de acuerdo con el modelo presentado aquí.

¹⁴ Ver Galtung, Heiestad, Rudeng, "On the Last 2 500 years of Western History, With Some Remarks on the Coming 500", capítulo final del volumen conjunto, *The New Cambridge Modern History*, Londres: Cambridge University Press, 1979, pp. 318-361.

CUADRO 1

UN EXAMEN DE LAS POLÍTICAS VERDES

<i>Dimensiones principales</i>	<i>Características</i>	<i>Movimientos y políticas verdes</i>
BASES ECONÓMICAS	1. Explotación del proletariado externo.	Empresas y movimientos de cooperativas, abolición de la diferenciación comprador/vendedor, clientes involucrados directamente.
	2. Explotación del sector externo.	Coexistencia con el Tercer Mundo; sólo relaciones de intercambio equitativas, movimientos de liberación.
	3. Explotación de la naturaleza.	Balance ecológico entre naturaleza y persona; construcción de la diversidad, simbiosis, vegetarianismo total o parcial.
	4. Explotación de sí mismo.	Más trabajo —y creatividad—, decremento intensivo de la productividad y en algunos campos, tecnología alternativa.
BASES MILITARES	1. Dependencia en el comercio externo.	Autoconfianza; autosuficiencia alimentaria, en salud, energía y defensa.
	2. Dependencia del sector formal, complejo bci.	Autoconfianza local, decremento de la urbanización, tecnología intermedia.
	3. Política ofensiva-defensiva, con tecnología defensiva muy destructiva.	Política defensa-defensiva, con tecnología menos destructiva, también defensa no militar, no violenta.
	4. Alineamiento con las superpotencias.	No alineamiento, inclusive neutralidad, desvinculación de las superpotencias.

CUADRO 1

UN EXAMEN DE LAS POLÍTICAS VERDES (continuación)

<i>Dimensiones principales</i>	<i>Características</i>	<i>Movimientos y políticas verdes</i>
BASES ESTRUCTURALES	1. Burocracia (plan) estatal fuerte y centralizada.	Descentralización a nivel local, construcción de federaciones de unidades locales.
	2. Corporación, capital (mercado) fuerte y centralizado.	Economía verde informal; producción para autoconsumo; producción no para intercambio monetario; producción para ciclos locales.
	3. <i>Intelligentsia</i> , investigación fuerte y centralizada.	Educación no formal de alto nivel, construcción de formas propias de entendimiento.
	4. Factor HEMU; gente BCI conformada por hombres con educación universitaria (del grupo racial/étnico dominante).	Movimiento feminista, justicia/igualdad, nueva cultura y estructura; movimientos para jóvenes y ancianos, movimientos de igualdad racial/étnica.
MODO BURGUESES DE VIDA	1. Trabajo no manual, eliminar trabajo pesado, sucio y peligroso.	Mezclar trabajo manual y no manual.
	2. Confort material, suavizar las fluctuaciones naturales.	Retener las ganancias cuando sea saludable, vivir cerca de la naturaleza.
	3. Privacidad, retiro al interior de la familia y grupos semejantes.	Vida comunal en unidades más grandes, producción/consumo colectivos.
	4. Seguridad, la probabilidad de que ésta dure.	Mantener la seguridad cuando sea saludable, haciendo el estilo de vida menos predecible.

CUADRO 1

UN EXAMEN DE LAS POLÍTICAS VERDES (continuación)

<i>Dimensiones principales</i>	<i>Características</i>	<i>Movimientos y políticas verdes</i>
MODO QUÍMICO CIRCENSE DE VIDA	1. Alcohol, tranquilizantes, drogas.	Moderación, experimentos con no adictivos, cosas para mejorar la vida.
	2. Tabaco, azúcar, sal, café/té.	Moderación, mejoramiento de la capacidad de gozo del cuerpo, por ejemplo a través de la sexualidad.
	3. Alimentos tratados químicamente, <i>panem</i> natural sin fibra.	Cultivo biorgánico, alimento saludable, alimento balanceado, moderación.
	4. Espectatorismo circense, TV, deportes.	Generación de entretenimiento propio, ejercicio moderado, como el trabajo manual, caminata, ciclismo.

4. EL MOVIMIENTO VERDE: UNA CARACTERIZACIÓN SOCIOLÓGICA

¿Quién tenderá, entonces, a unirse al movimiento verde? Antes fueron mencionadas dos categorías: trabajadores extranjeros, y todo el complejo "étnico", de cualquier país, marginado a causa de su etnia; y las mujeres. Ciertamente no estarán todos los miembros de estos grupos, aunque sí un número suficiente para hacer crecer al movimiento. Muchos de ellos tenderán a votar por los partidos que representen las transformaciones sociales precedentes, sin desear para nada nuevas transformaciones sociales, aunque sí la estabilidad, la seguridad y la posibilidad de mejorar en el *statu quo*.

No obstante, hay muchos otros grupos que pueden estar interesados en el movimiento verde de acuerdo con el tipo de análisis hecho antes. Se les puede ver al examinar la lista de políticas verdes presentadas en cuadro 1, en especial, si uno hace uso de dos criterios simples: ¿es la *motivación* subjetiva lo suficientemente fuerte para sentirse interesado?, y ¿es el sentido subjetivo de *capacidad* lo suficientemente fuerte como para que las personas sientan que es importante unirse al movimiento? ¿O sería preferible una solución individual?

Tomemos, por ejemplo, el caso de las empresas cooperativas. Uno de los aspectos principales del movimiento verde hoy en día es que uno debe, definitivamente, estar interesado en algún tipo de producción, pero es fundamental querer hacer cosas de manera conjunta, en cercanía con otros, venciendo los sentimientos de aislamiento y alienación. Y esto interesa, de manera inmediata, a un número considerable de ciudadanos de la formación social occidental contemporánea. El trabajo como terapia se convierte en la principal consigna; trabajar en conjunto, como terapia de grupo, es mucho mejor.¹⁵

En relación con el Tercer Mundo, los miembros del movimiento verde simpatizarían con aquellos que sufren las consecuencias de la "modernización", y con los miembros de movimientos de liberación que sufren las consecuencias de la continua y renovada represión. Pero serían, en realidad, muy pocos y de manera ideológica. La gente afectada se encuentra fuera de cualquier sociedad del Primer Mundo,¹⁶ con la excepción de los Estados Unidos, y actuará políticamente en el nivel local, si es que lo hace.

No sucede lo mismo con el sub-movimiento ecológico del movimiento verde —que ha dado origen al nombre del movimiento: "verde". En esta particular coyuntura del movimiento verde, la motivación aumentará sólo si crece la percepción de una posibilidad de impedir el desastre y, en este momento en particular, en relación con la muerte de los bosques de la Europa central (que ya comienza en Europa del norte, también). Al mismo tiempo hay una creciente frustración de la gente que siente que es muy poco lo que puede hacer a título individual si el problema está en manos de las grandes corporaciones y las grandes burocracias. Los individuos pueden bajar su consumo de electricidad y ahorrar agua en sus hogares. También pueden cambiar sus hábitos dietéticos. Pero se sienten incapaces al enfrentar tales macro-fenómenos y esa incapacidad será trasladada, de manera creciente, a las demostraciones y movimientos de masas y será la materia prima de las formaciones políticas partidarias.¹⁷

Los nuevos estilos de trabajo, sin embargo, son un problema de capa-

¹⁵ Ver el capítulo de los autores daneses en Friber y Galtung ed., *Alternativen*, Stockolm, Akademisk Förlang, 1985, en donde sostienen, consistentemente, el tema del acercamiento como elemento básico de un modo alternativo de vida.

¹⁶ Y estas sociedades, principalmente en el Tercer Mundo, pueden estar en otra fase histórica de su transformación social. El blanco más factible podrían ser los marginados que ni siquiera soñarían con ser actores de una transformación. Como consecuencia los partidos verdes tenderán a cooperar con las clases superiores en los países del Tercer Mundo, en particular con los intelectuales que pueden tener intereses muy diferenciados.

¹⁷ El punto principal de nuestra argumentación ecológica es muy simple: la transformación coyuntural desde los ciclos económicos limitados hasta los ciclos altamente extendidos debido a la industrialización masiva y al comercio mundial, llevan al consumismo y a la contaminación, por un lado y, por otro, a la ausencia de control directo. Los individuos pueden comprometerse en medidas preventivas en el nivel micro, pero fácilmente llegan a fracasar cuando se trata de las dolorosas operaciones de los procesos en el nivel macro.

cidad más que de motivación. Mucha gente busca las formas artesanales de producción simplemente porque es capaz de hacerlo de esa manera; otros pueden tener una fuerte motivación, pero sentirse totalmente incapaces. La búsqueda de tecnologías alternativas continuará, pero puede ser, también, que el momento de los setenta ya no esté allí, o al menos no con tanta fuerza. No obstante, podría haber un nuevo ciclo.¹⁸

Pero también, por otro lado, está el punto de las bases militares, asociado con otro de los principales componentes del movimiento verde: el movimiento pacifista. Se trata de un amplio movimiento relacionado no sólo con asuntos militares tales como la disminución de la dependencia de armas ofensivas, y en particular de las armas nucleares; la disminución del transarmamentismo en favor de la defensa social o la defensa-defensiva en general (incluyendo la defensa militar convencional y la defensa paramilitar).¹⁹ Al movimiento pacifista también le preocupan asuntos como los del no alineamiento/neutralidad, y las diversas formas de desvincularse de las superpotencias, al menos por la vía de negarles bases, en particular aquellas con objetivos nucleares, y de retirarse de su estructura de dirección en tiempos de guerra. Más aún, el movimiento de paz se preocupa por la autosuficiencia tanto local como nacional. Los países deberían ser muy fuertes para poder resistir el chantaje económico, y las comunidades locales deberían, también, ser más fuertes, más capaces de sostenerse por ellas mismas, menos dependientes del centro del país. En resumen, el movimiento pacifista no sólo se pronuncia con respecto a las transformaciones internacionales, como el transarmamentismo o la transformación del sistema de alianzas, sino que también propone cambios en el nivel nacional para lograr sociedades nacionales y locales más fuertes. El movimiento pacifista probablemente continuará creciendo, en contenido y calidad, si no en demostraciones masivas y en cantidad —esto último es típico del movimiento antimisiles que, sin lugar a dudas, ha jugado un importante papel en la formación de conciencia, la movilización política e, inclusive, la confrontación. Parece ser que ni los azules, ni los rojos, ni los rosados son capaces de resolver estos problemas. Por lo tanto, la motivación “verde” aún estará allí, aunque la frustración puede, también, tener un impacto paralizante.²⁰

Cuando se llegue a los cambios estructurales enfrentados por el movimiento verde: la descentralización con mayor poder en el nivel local, o sea, las transformaciones de estructuras centralizadas a estructuras más

¹⁸ En muchos países del Tercer Mundo, como en Malasia, comienza a aparecer un cierto efecto de agotamiento respecto de la tecnología moderna —esto simplemente porque los costos sobrepasan a los beneficios. La asociación de consumidores de Penang (CAP) ha sido fundamental en esta relación.

¹⁹ Para un análisis, ver Johan Galtung, *There are Alternative!* Nottingham, Spokesman, 1984, sección 5.1-2, pp. 162-183.

²⁰ Pero entonces una nueva escalada de la carrera armamentista, como “la guerra de las estrellas”, puede llevar a una nueva explosión de la actividad del movimiento pacifista.

(con)federadas; la construcción de economías informales, verdes (basadas más en lo local, menos monetarizadas, más por la calidad de vida y menos por el dinero); la descentralización de la producción de conocimiento en mucho más y más pequeñas universidades, creo que la motivación continuará estando allí, también la capacidad, en particular en la forma de economía verde y en la educación verde no-formal. Los cambios a las estructuras más complejas, como la propia formación estatal, es evidente que sólo podrán lograrse usando la maquinaria política central, probablemente por medio de los parlamentos y de los partidos políticos. Ahí la capacidad individual es casi nula, y no estoy seguro de que la motivación verde sea tan fuerte como lo fue en los años setenta.

Un componente central del movimiento verde en esa relación, la tercera parte más importante del movimiento, el movimiento feminista, ha tenido un éxito considerable. Obviamente está dividido en dos: por un lado, las del "cincuenta-por ciento", que quieren que las posiciones sociales sean de género ciego: esto es, que el 50% de las mujeres estén en posiciones hasta ahora dominadas por los hombres, y el 50% de los hombres estén en posiciones hasta ahora dominadas por las mujeres (incluyendo la vida doméstica); por otro lado, están las que piensan y actúan en términos de una cultura feminista específica que pueda servir como un modelo para las relaciones sociales globales.²¹ Pienso que es útil concebir al movimiento feminista en ambos términos —y no en uno o en el otro—; cuando llegan al punto de división, ambos tipos de *momentum* son muy importantes en la transformación social en marcha. Existen bastantes mujeres activistas. Muchos hombres se les unirán y muchas mujeres no lo harán, pero lo que es muy difícil de creer es que la motivación y la capacidad no se incrementen o disminuyan en los próximos años. Es también posible que el movimiento de las generaciones viejas, el *troisième cycle* de gente retirada pero no cansada, tenga importancia, como la ha tenido la duradera significación de la igualdad étnica/racial en países heterogéneos. Y esto significa, de manera creciente, todos los países en la actualidad. En principio, el movimiento verde será un paraguas para todos ellos; su magnitud dependerá de su capacidad para articular las demandas en una dirección política relevante.

Finalmente, hay dos paquetes de "modos de vida", más relevantes de manera individual. De nuevo, puede ser que la gran ola de los setenta con las comunas, cocinas-jardín, alimentos saludables, etcétera, se haya aplanado en cierto grado, y en algunas regiones incluso haya decrecido. Pero, por otro lado, también puede ser que, después de los días del fundamentalismo, el movimiento haya penetrado en todos los sectores de la sociedad (con alimentos saludables muy caros para aquellos que sólo se sienten bien cuando gastan mucho dinero), en paquetes más pequeños, menos

²¹ Para un buen ejemplo, ver Anne Wilson Schaef, *Woman's Reality*, Minneapolis, 1985, particularmente el cap. 5, "El sistema femenino y el sistema masculino entre los blancos: nuevas formas de ver nuestra cultura." pp. 99 ss.

densamente empacados y más pragmáticos. Las transformaciones de las formas individuales de vida pueden también tener un impacto en el aspecto político. Pero esto no lleva necesariamente a votar por los partidos verdes; podría llevar, también, al enverdecimiento de los partidos rojos, rosas y azules. Como el movimiento feminista, éstos pueden ser los signos de una exitosa transformación social, que cambia la esencia de lo que significa ser un habitante del Primer Mundo durante la última década del siglo veinte.²²

Considero que la conclusión neta de lo que se ha dicho hasta aquí es que el partido verde continuará creciendo. Las razones son simples: hay muchos problemas generados por la formación social occidental actual; hay mucha frustración en el ambiente; hay muy poca capacidad en los partidos azules, rojos y rosados para tratar estos asuntos con verdadera energía; muchas personas son afectadas por los problemas; la motivación es alta y las soluciones a nivel individual son insuficientes. Obviamente, para sentirse motivado políticamente por un mal social que no le afecta de manera directa a uno, es indispensable tanto el conocimiento como la compasión sociales, junto al sentido de frustración individual: “no hay nada que yo y mi familia podamos hacer por nosotros mismos para solucionar el problema”.

Estas dos condiciones apuntan en la dirección de la gente que tiene un cierto nivel de educación, como la de las clases medias y altas; pero al mismo tiempo, apuntan afuera de los miembros de la clase alta que, por sus recursos, siempre podrán encontrar una solución para ellos y para sus familias —como salir de las ciudades contaminadas al campo no contaminado, combinar el trabajo y el ocio, pues ellos pueden pagar los gastos ocasionados en transporte/comunicación que esto ocasiona. Al mismo tiempo, cualquier movimiento de transformación apelaría más a los jóvenes y a los de edad media que a los viejos. Éstos dirán: para qué preocuparse, no estaremos mucho tiempo por aquí de todas maneras. Finalmente, el movimiento apelará más a las mujeres que a los hombres, porque las mujeres son golpeadas de peor manera por el sistema, porque el movimiento feminista es un componente muy importante del movimiento verde global y porque las mujeres tienen, presumiblemente, una mayor capacidad para el pensamiento globalizador. Lo mismo para el marco sociológico.

El pensamiento globalizador es casi una condición del comportamiento del movimiento verde en general y de la conducta del partido verde en particular. Veamos de nuevo el catálogo de problemas: no hay fórmulas simples, omni-abarcativas, como “los intereses de los empresarios/empleadores”, o “los intereses de los trabajadores/empleados”. Si la sociedad es un pastel en capas, estos problemas no movilizan necesariamente a una

²² Esto enfatiza la importancia que tiene no confundir el movimiento verde con el partido verde. Si el último es o no es el más adecuado portador de las ideas básicas del primero es una pregunta empírica, que no puede responderse exclusivamente por la semántica.

capa en contra de la otra. Más bien, la metáfora sería que hay un pastel en capas con algunas pasas y almendras envenenadas que no están distribuidas en toda la superficie, y sólo son visibles para aquellos que tienen una visión global del pastel. Desafortunadamente, los elementos venenosos tienen que ser quitados; algo tiene que hacerse al respecto, de otra manera todo el pastel quedará envenenado: arriba, en medio y hasta abajo. El mensaje afortunado es que no todas las frutas y semillas secas tendrán que ser quitadas al mismo tiempo. Quitar una de ellas ya tiene sentido en esta situación. El mensaje triste es que no hay un método mediante el cual se puedan quitar todas al mismo tiempo, ni que quitar una garantice que todas las otras desaparezcan. Un trabajo bien coordinado y sincronizado es muy recomendable, como ya antes lo mencionamos.²³

Puede objetarse que, ahora, nos hemos alejado bastante de la teoría del quinto estado de la sección precedente. Pero es que ésta es una teoría histórica de la dinámica social, de las principales fuerzas sociales que cargan sobre sus hombros la mayor parte del movimiento. Como en su predecesor, el movimiento de la clase trabajadora, estaban los obvios intereses de la clase trabajadora; pero la ola socialista contenía más que eso. Estaba, también, el "socialismo humanista", un movimiento internacional de la paz, etcétera. En realidad, muchas de las tareas que hoy son asumidas por el movimiento verde pueden verse como partes del programa socialista que la anterior ola de energía social dejó sin resolver.

Lo anterior nos da una teoría adicional respecto al movimiento verde en general y sobre el partido verde en particular: es el campo de encuentro de gente decepcionada de los partidos azules (conservadores, nacionalistas, hasta con un pasado nazi) y de los partidos rojos (la generación del 68) sin tener otro lugar a dónde ir. Extraños compañeros éstos: el partido verde parece tener la capacidad de transformar y reciclar, haciendo verdes con los tipos más diversos de materia prima. Qué tan duraderas serán estas transformaciones y qué tan duradera será la cohabitación, son otros problemas.

5. CONCLUSIONES: EL MOVIMIENTO VERDE LLEGÓ PARA QUEDARSE

Creo que es muy difícil llegar a cualquiera otra conclusión. Como cualquier movimiento político, tendrá sus altas y sus bajas. Y aunque es un hijo de la formación social occidental, la variación geográfica será considerable, inclusive en el interior de Occidente. Pero el movimiento está aquí para quedarse.

²³ Este punto va más allá de la estrategia política. No es sólo un movimiento débil que realiza el cambio por medio de una sinergia de múltiples y pequeños ataques. También es la expresión de una filosofía/epistemología que privilegia la sincronía ante la causalidad, que se basa en la aproximación del factor único para la transformación social.

Tomemos el caso de la República Federal Alemana; ¿por qué es tan fuerte el movimiento? Los problemas de la mitad de la humanidad, las mujeres, no son aquí, en particular, peores que en otros países occidentales. Los problemas por la paz no son más agudos que en otros lados, los problemas ecológicos son los mismos, excepto por la muerte de los bosques. La razón es probablemente histórica: el movimiento verde es también una ruptura con el pasado nazi, un pasado que abarca prácticamente a toda la sociedad alemana, que dejó aislados, de manera relativa, a los comunistas como núcleo de sólida resistencia. Pero el antinazismo no puede ser construido sobre el comunismo en la Europa occidental en general y en la RFA en particular. El marxismo fue tratado, desde mediados de los sesenta hasta mediados de los setenta, en la revuelta estudiantil, junto con el terrorismo (RAF), como una forma extrema de expresión. El movimiento verde, con su énfasis en la no violencia, rechaza al terrorismo y el factor único del determinismo marxista.

Francia es otro ejemplo. El movimiento verde es poco llamativo; el partido ecologista, "Les Verts", obtuvo solamente el 0.5% en las elecciones cantonales en la primavera de 1985 (pero el 2.5% en promedio donde tenían candidatos). ¿Por qué pasó esta situación, si en 1977 los candidatos verdes obtuvieron un promedio del 10% en París, Lyon, Lille y otras ciudades?

Una razón, muy evidente ante los ojos de un observador extranjero como el presente autor, sería la tajante distinción que hay en Francia de una *clase política*, que tiene no sólo el monopolio de la decisión sino también, prácticamente hablando, el monopolio del conocimiento y, por esa razón, un monopolio de los intereses. La población, en general, no muestra interés alguno sobre un amplio rango de fenómenos políticos y, además, está desinformada. No es como en Alemania occidental (y en la RDA para estos asuntos), en donde uno puede viajar a casi cualquier pequeño poblado o aldea y encontrar a gente profundamente interesada, bien informada y vinculada a casi todos los puntos de la agenda verde. En Francia el desinterés es la regla.

Pero esto también lleva a la pregunta: ¿por qué es así? Quizá una razón pueda encontrarse en el extremadamente fuerte individualismo francés. Los franceses aman la "libertad", que significa el derecho a que el individuo y su familia nuclear puedan hacer, más o menos, lo que quieran; un derecho que está, también, expresado en la forma bastante particular de manejar y estacionar los automóviles. En el movimiento verde hay elementos fuertemente colectivistas, un sentido de conjunto que va más allá de la familia nuclear y una profunda preocupación por la sociedad como un todo; propugna por soluciones colectivas. El individualismo francés apuntaría en la dirección de partidos de interés más que en partidos interesados (o, por esta razón, interesantes). El modelo del pastel de capas con una capa en contra de la otra, quizá poniéndose de acuerdo sobre la expansión del pastel para contrarrestar u olvidar el veneno en el mismo.

Además, es probable que los franceses prefieran más los parques y jardines civilizados que a la naturaleza salvaje.

Todavía más, otra diferencia con respecto a Alemania sería el sentimiento compartido, correcto o incorrecto, de que no hay pasado que rechazar ni pecados que expiar. Los viejos partidos pueden no ser perfectos, pero son capaces de hacer su trabajo. Han estado con nosotros por mucho tiempo; si la izquierda no puede hacerla, entonces la solución, por definición, tendrá que estar en la derecha y viceversa. Éste puede ser un razonamiento altamente irracional. Los problemas económicos pueden depender de cambios en el sistema mundial y estar más allá del alcance de la izquierda o de la derecha. Los problemas de la sociedad francesa contemporánea puede que estén fuera de los paradigmas de la acción política compartida por la izquierda o la derecha. En uno u otro caso, las fórmulas verdes pueden ser relevantes; pero si éstas no son vistas como tales en el escenario francés, entonces no serán de mucha ayuda.

Otra razón más puede ser la fuerte reacción en contra de los innegables elementos puritanos del movimiento verde. Los franceses están muy atados a su *cuisine*. La *cuisine* es más carnívora que vegetariana; y por supuesto es excelente, una de las dos mejores en el mundo (la otra es la china). Desafiar el consumo de carne es desafiar a la *cuisine* francesa; desafiarla es desafiar a Francia. No ser aficionado al estilo burgués de vida, que incluye algunos elementos de elegancia en el vestir, es una actividad no francesa que, probablemente, sólo pueda ser legitimada si uno es estéticamente elegante en otro campo, por ejemplo, siendo un artista. Los alemanes no tienen una *cuisine* que defender, por tanto, no hay ningún problema de ese tipo. Y aunque el alemán ordinario parece muy burgués, tampoco tiene una *haute couture* que defender. El orgullo nacional no es un filete, sólo es un sentimiento burgués.

Finalmente, Alemania es un vecino observado muy de cerca por los políticos franceses. Las incursiones que ha hecho el movimiento verde en la política alemana les han debido provocar una sacudida; eso no debe suceder aquí. Las calumnias que salen de la prensa francesa respecto del movimiento pacifista y el movimiento ecológico, son los signos de un temor irracional, y no la invitación al debate razonado que debe caracterizar a una sociedad democrática. Por otro lado, el movimiento feminista francés es fuerte y relativamente exitoso; aunque tiene un largo trecho que recorrer con los remanentes de feudalismo. Pero también la *femme française* es parte del orgullo nacional. Ella no es una actividad no francesa: ella es francesa. Y de esta manera, Francia tendrá también, tarde o temprano, que seguir adecuándose a los otros países en este respecto.

Los países del sur de Europa, sin embargo, no podrán seguir adecuándose. Estos países aún están en los espasmos de la tercera transformación social, incluso en la segunda, aún en la primera para estos problemas (España e Italia). Por otro lado, en los países de Europa del norte uno puede hablar de un enverdecimiento generalizado de todos los partidos

políticos —con partidos conservadores retomando aspectos ecológicos y feministas, pero (ciertamente) no los problemas de la paz.

Así, el cuadro está mezclado, como debe de ser. Pero hay puntos verdes en todo el cuadro. Quien quiera comprender al Primer Mundo hoy en día, no puede pretender que no están ahí. Podrán cometer toda clase de errores, pero los problemas de la formación social occidental no desaparecerán, incluso, si los partidos o movimientos verdes declinan. Las fuerzas históricas son innegables. La motivación y la capacidad individual, como también las colectivas, producirán suficiente movilización en todas las esquinas de la sociedad occidental. En conclusión, el fenómeno verde está aquí para quedarse.